

# LAS REVISTAS DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

---

Angélica López Plaza

## INTRODUCCIÓN

Desde el momento mismo en que comenzó la Guerra Civil española despertó mucha discusión en todas partes del mundo. Y, desde luego, esa discusión siguió muy viva, incluso después de la derrota de la Segunda República, especialmente en aquellos países que acogieron en su suelo a grupos más o menos grandes de republicanos españoles. La tragedia de la guerra y los conflictos éticos que esta guerra engendró, influyeron de forma definitiva en el pensamiento político y en el discurso estético de muchos intelectuales de los años cuarenta. Era natural que, si no todos los escritores latinoamericanos, al menos algunos de ellos reflexionaran sobre las implicaciones sociohistóricas, culturales y personales que conllevaba la acogida de los republicanos españoles en suelo patrio.

La influencia ejercida en los distintos espacios de sociabilidad, esto es, en los distintos proyectos hemerográficos, en las editoriales, en las instituciones y en las universidades, por parte de los exiliados republicanos, y sobre todo por los que poco antes habían conformado el grupo editorial de la revista valenciana *Hora de España* (piénsese, por ejemplo, en figuras como Antonio Sánchez Barbudo, Lorenzo Varela, José Moreno Villa, María Zambrano, Arturo Serrano Plaja, Ramón Gaya, Ángel Gaos, León Felipe, sólo por mencionar algunos) fue notoria.

La historiografía ha recalado en varias ocasiones la importancia de este diálogo que los escritores latinoamericanos entablaron con los exiliados españoles, y viceversa. Sin embargo, a mi entender, queda mucho por explorar. En realidad, el panorama resulta mucho más complejo de lo que hasta el momento hemos investigado. El caso de las revistas del exilio republicano español revela no sólo varias zonas

de confluencia entre ambos grupos de escritores, es decir entre los huéspedes y los anfitriones, sino también fricciones y silencios elocuentes entre ambos grupos que es necesario precisar.

Dado el limitado tiempo con el que contamos y puesto que este trabajo es parte de una investigación más extensa, que se desprende de mi tema de tesis doctoral, presento aquí de forma panorámica algunos de los proyectos hemerográficos del exilio republicano español en México. En este orden de ideas, se establecen dos momentos clave para el estudio de los proyectos hemerográficos del exilio español en México: primero, las cartas que se elaboraron a bordo de la expedición *Veendam*, barco holandés que trasladó a la Junta de la Cultura Española a México en mayo de 1939 y una segunda etapa compuesta por las revistas mexicanas que acogieron entre sus páginas a distintos escritores, intelectuales y políticos del exilio republicano, periodo que transcurre aproximadamente de 1939 a 1947.

#### LOS BARCOS DEL EXILIO Y LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL REFUGIADO

Cada barco que zarpaba de Francia representaba para los refugiados el final de una etapa y el comienzo de otra. Dejar atrás la experiencia de la guerra, las privaciones y las miserias vividas en los campos de concentración, representaba el punto final de una serie de sucesos y experiencias traumáticas. El final de esta etapa también marcaba el inicio de otra faceta vital, incierta, pero al mismo tiempo esperanzadora. En este ambiente de incertidumbre y esperanza es que se va dibujando la imagen del nuevo país de acogida; imagen que, por otra parte, no correspondía del todo con la realidad social y política del México de entonces. El desconocimiento sobre la realidad mexicana fue un elemento característico del grupo de pasajeros que se embarcó en las distintas expediciones destinadas a auxiliar a la España republicana. Sin embargo, este hecho no impedía que el trayecto fuese pensado y visualizado como un viaje hacia la promesa y hacia el renacimiento de una nación.

El éxito de las expediciones fue el resultado de un complejo aparato de negociaciones que comprometía a más de una nación y requie-

ría el desarrollo de actividades financieras, políticas y diplomáticas.<sup>1</sup> El activo papel de las autoridades mexicanas en Francia —la labor de diplomáticos como Gilberto Bosques, Luis I. Rodríguez, Fernando Gamboa y Narciso Bassols, entre otros— se convirtió en una auténtica esperanza para el contingente español. Sin embargo, también fue necesario desplegar un marco referencial para proveer los datos fundamentales sobre el país de acogida.<sup>2</sup>

El cómo se llevaría a cabo el proceso de inserción de aquellos refugiados en una nueva realidad fue, sin duda, uno de los principales planteamientos y preocupaciones de la política exterior proclamada por el gobierno cardenista. Este proceso implicaba la elaboración de un discurso oficial que estableciera las pautas de conducta, las normas, los roles y, en definitiva, los referentes necesarios de la adaptación de los exiliados a una sociedad desconocida para la inmensa mayoría. Al llevar a cabo este proyecto de aculturación se estableció la mutua colaboración entre distintas personalidades del gobierno mexicano y de la Segunda República española.

Algunas de las ideas de ese discurso oficial se articularon en los distintos boletines o diarios que se escribieron a bordo de las expediciones destinadas a trasladar a los refugiados. La historia, la geografía, los aspectos culturales de México y la política posrevolucionaria del general Lázaro Cárdenas, así como la situación laboral de los exiliados en el país de acogida, fueron algunos de los temas que más se discutieron en los diarios de a bordo. El *Sinaia*, el *Ipanema* y el *Mexique* conformaron las tres expediciones más importantes del llamado éxodo español; transportaron en conjunto aproximadamente unos 5 000 pasajeros. En cada uno de estos barcos se editaron los diarios de a bordo, publicaciones que llevaron el mismo nombre de las expediciones. Sin embargo, previo a estas expediciones que trasladaron al mayor contingente de exiliados, entre los que se destacan algunos escritores y artistas que a su llegada a México forman parte del grupo editorial y colaborativo de la revista mexicana *Taller*, resulta fundamental destacar la expedición *Veendam*, barco que transportó a los miembros de la Junta de Cultura Española y sus familias.

<sup>1</sup> Fernando Serrano Migallón [pres.], *Los barcos de la libertad: diarios de viaje Sinaia, el Ipanema y el Mexique (mayo-junio de 1939)*, México, El Colegio de México, 2006, p. 4.

<sup>2</sup> Jorge de Hoyos Puente, *La utopía del regreso*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 80 y 81.

Fernando Gamboa se encargó de preparar la expedición de esta junta, presidida por José Bergamín y compuesta por unos quince miembros que, con sus familias, conformó un grupo de casi cuarenta personas. La junta zarpó del puerto francés de Saint Nazaire, en el transatlántico holandés *Veendam*, el 6 de mayo de 1939. Entre los escritores, poetas y pensadores que viajaron a bordo de este barco se encuentran José Bergamín, Antonio Sánchez Barbudo, Josep Carner, Emilio Prados, José Herrera Petere, Luisa Carnés, Paulino Masip y el mexicano Juan de la Cabada. Algunos de estos escritores también serían parte importante del grupo reunido en torno a la revista *Taller*. Asimismo, iban entre los pintores Josep Renau y su esposa Manuela Ballester, Antonio Rodríguez Luna y Miguel Prieto, entre otros. Arribaron a Nueva York el 17 de mayo y continuaron su viaje por vía terrestre, llegando a México en autobús diez días después.<sup>3</sup>

El traslado de este importante grupo de republicanos resulta fundamental para entender la imagen y la identidad que se quiere formar del refugiado español previo a su arribo al país de acogida. También es importante añadir que algunos de estos intelectuales fueron contratados por la recién inaugurada Casa de España en México. El esfuerzo institucional mexicano por dar refugio a estos intelectuales se planteó como estrategia fundamental dos objetivos: por un lado, destinar un espacio para que los intelectuales prosiguieran con sus trabajos que habían quedado interrumpidos por el estallido de la guerra y, por otro, favorecer la integración de los refugiados en la vida intelectual del país.

De ahí que este grupo sirviera de plataforma cultural para la llegada del contingente masivo de exiliados a partir de junio de 1939. El propósito fundamental de este traslado consistió en que estos intelectuales “fueran pioneros en venir a México para abrir un poco el camino a la emigración”.<sup>4</sup> La figura de Paulino Masip resulta trascendental en este panorama, puesto que en el trayecto a bordo del barco

<sup>3</sup> Miguel Cabañas Bravo [coord.], *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, p. 32.

<sup>4</sup> Antonio Sacristán recuerda: “Estando en París, Narciso Bassols, que era embajador de México, organizó un primer grupo, se suponía de intelectuales, que fueran pioneros en venir a México para abrir un poco el camino a la emigración. Este grupo lo organizó la Alianza de Intelectuales al Servicio de la República, manejada por José Bergamín, que era muy amigo mío. En este grupo vinimos Pepe Bergamín, Roberto Fernández Balbuena, José Renal, José Herrera Petere, Rodolfo Halffter, Paulino Masip y otros”, en Ascensión Hernández de León Portilla, *España desde México. Vida y testimonios de transterrados*, México, UNAM, 1978, p. 374.

holandés redacta las ideas principales del libro *Cartas a un español emigrado*, publicado en México por la Junta de la Cultura Española en 1939. Paulino Masip ya contaba, desde luego, con indiscutible prestigio literario y periodístico; prestigio que se había ganado como editorialista de *El Sol* y *La Voz*, pero sobre todo como periodista plenamente comprometido con la causa de la República. En México, escribió en la revista *Mañana*, dirigió el *Boletín del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles* y colaboró en distintas revistas del exilio español, *España Peregrina*, *Romance* y *Litoral*.

La pérdida de la guerra, las fricciones y las disputas políticas entre los distintos sectores de la España Leal origina en buena medida la redacción de las cartas. Ante el debate que se plantea entre los exiliados, Paulino Masip decide escribir las *Cartas* con el objetivo de elaborar una concepción de lo que debe ser el exiliado español en América. Asumir la condición de asilados políticos, tal como indicaban las hojas de identificación de los refugiados, conllevó para este grupo aceptar una serie de nociones, características y conductas nunca antes experimentadas. La intención principal del texto es proveer las herramientas necesarias para aclarar el conflicto de identidad que sufren los republicanos españoles ante su nueva situación. Las interrogantes y preocupaciones que guían el discurso de las cartas son principalmente tres: ¿quiénes somos en América? ¿Qué representamos?, y ¿cuáles son nuestros deberes y derechos?

Una de las cualidades que se destaca de la identidad del refugiado es el aspecto político que lo define y lo singulariza de otras migraciones de la historia de España. Paulino Masip hace hincapié en este aspecto, pues era conocida la labor de propaganda adversa a la política de puertas abiertas al exilio del general Lázaro Cárdenas. De ahí la constante necesidad que sintieron los refugiados de diferenciarse de la población española que había emigrado a México a finales del siglo XIX. El éxodo de 1939 era español y republicano, dos calificativos que los distinguían de las otras migraciones:

Eres emigrado, pero no te pareces en nada a los muchos compatriotas que te han precedido. Llevas encima un adjetivo que da color y significación singulares. Eres emigrado político. Además no has salido de España por afán de aventura personal sino que te han echado en compañía de algunos centenares de miles de compatriotas. En cierto modo también a los emigrados anteriores los echaba la vida española, pero en ellos entraba

una parte de fantasía individual, porque tenían opción, podían elegir que nosotros no.<sup>5</sup>

Otro elemento fundamental en la conformación de este nuevo discurso e identidad del refugiado consistió en proyectarse como un colectivo uniforme, sin diferencias que señalaran la falta de cohesión y la falta de entendimiento entre unos y otros. La unidad de los españoles era una preocupación constante para las organizaciones políticas en el exilio. La articulación de un discurso inclusivo insistía en la construcción de una imagen de sí mismos marcada por experiencias comunes y por el hecho de afrontar un difícil proceso de adaptación. Este discurso oficial no sólo pretendía establecer unas normas de conducta, sino también ser instrumento persuasivo para lograr la restitución de la democracia en España. De ahí que Masip les recuerde a sus compatriotas la importancia de utilizar el “nosotros” para mantener vigente la identidad nacional del refugiado.

Te concedo la mayor parte de las horas del día para que hables en primera persona del singular, yo soy, yo hago, yo digo; pero deja algunas para hablar en plural, nosotros, nosotros. El consejo quizá no sea ocioso porque no podrías, aunque quisieras, romper la cadena que te ata a tus compatriotas.<sup>6</sup>

El exilio republicano español posibilitó una nueva visión y revisión crítica de la realidad mexicana. Así, a diferencia de los gachupines y franquistas nostálgicos de la Conquista, el exilio republicano de 1939 no aspiró a “hacer las Américas”; antes bien, dejó atrás los prejuicios y experimentó en su propia carne el significado de América. Esta nueva actitud se expresa en las cartas de Masip y en el célebre poema “Entre España y América” de Pedro Garfias, escrito a bordo del *Sinaia*.

*Cartas a un español emigrado* fue considerado como un manual de conducta con una alta carga moralizante y ejemplar. El propósito fundamental del texto consistió en facilitar la adaptación de los exiliados al país de acogida. Sin embargo, las cartas están cimentadas sobre

<sup>5</sup> Paulino Masip, *Cartas a un emigrado español*, México, Junta de la Cultura Española, 1939, p. 8. En adelante se citará esta edición.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 35.

nociones figurativas, ideales y metafóricas que conciben la identidad del exiliado desde una perspectiva utópica. El refugiado debía permanecer fiel a los valores culturales y políticos de la República, pero al mismo tiempo debía ser una “criatura recién nacida”, una criatura americana. Los exiliados, pese a su actitud crítica antigachupinesca y a su nuevo descubrimiento de América, a su experiencia de una Conquista a la inversa —la de su Re-Conquista, esta vez por los pueblos latinoamericanos—, poseen un complejo de superioridad intelectual que dificulta en muchos casos sus relaciones con las sociedades de acogidas.<sup>7</sup>

A este respecto, conviene destacar las expresiones que el mexicano Juan de la Cabada hizo al recordar la corta estadía de la Junta de la Cultura Española en Nueva York. El escritor mexicano viajó a España en 1937 con la delegación mexicana que participó en el Congreso de Intelectuales Antifascista, celebrado en Valencia. A diferencia de algunos de los delegados mexicanos —como fue el caso de Octavio Paz o el de Carlos Pellicer— Juan de la Cabada se quedó en España durante los años bélicos y trabajó como comisario de cultura en los pueblos de Extremadura. Durante esos años escribió algunos de los cuentos que luego formarían parte del volumen *Paseo de mentiras*, publicado por la editorial Séneca en 1940. En sus memorias, Juan de la Cabada recuerda un incidente que nos parece un buen ejemplo para ilustrar el comportamiento y la actitud del español republicano frente a su nueva condición de refugiado político.

A muchos compañeros con los que viajé ya los conocía desde Valencia: Emilio Prados, Petere, el mismo Bergamín y otros. Así que podría decirse que fue una travesía entre amigos. Amigos españoles que incluso en sus excesos me parecían divertidos. Recuerdo, por ejemplo, que al llegar a Nueva York surgió de pronto esa terrible altivez española. El jefe de la delegación, el señor Manolo Barberena, luego de escuchar a una comitiva norteamericana que ofrecía sus hogares para recibirnos, dijo: “Señores, nosotros hemos perdido una guerra, pero no somos mendigos”. No aceptaron naturalmente nada de aquella gente que sólo pretendía ayudar.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Manuel Aznar Soler, “La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos”, en *Migraciones y Exilios*, núm. 3, 2002, pp. 20 y 21.

<sup>8</sup> Juan de la Cabada, *Memorial del aventurero. Vida contada de Juan de la Cabada*, presentación de Cristina Pacheco, México, Conaculta, 2001, pp. 155-156.

Desde luego, la adaptación del refugiado al país de acogida supuso un proceso mucho más lento y bastante complicado del que imaginó Paulino Masip en sus cartas. Desde su llegada a México, los republicanos tuvieron que construir nuevas referencias discursivas que explicaran su historia personal y colectiva. En este sentido, el discurso de Masip sentó las bases oficiales sobre las cuales se articularía buena parte de la nueva identidad del republicano. Algunas de las características trazadas en las cartas se convirtieron con el pasar de los años en elementos intrínsecos del carácter del exiliado. Con todo, y a pesar de que este discurso se planteó desde la oficialidad de la Junta de la Cultura Española, hubo otros discursos y reflexiones en torno al proceso de adaptación. El fenómeno del exilio provocó en los refugiados un sinnúmero de preguntas tan variadas y complejas, que no siempre tuvieron fácil respuesta.

LA ACOGIDA DE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES  
EN LAS REVISTAS MEXICANAS:  
EL CASO DE *TALLER*

En diciembre de 1938, la generación de jóvenes escritores, situados en la Ciudad de México, que había comenzado a darse a conocer aun con cierta inseguridad en las revistas *Barandal* (1931-1932) y *Cuadernos del Valle de México* (1933-1934), fundadas por Octavio Paz, Salvador Toscano, José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez y Rafael López Malo, y en *Taller poético* (1936-1938), dirigida por Rafael Solana, se reúne en torno al proyecto hemerográfico, *Taller* (1938-1941). Con la excepción de Ramírez y Ramírez y López Malo, que se dedican al periodismo político, todos los escritores mencionados colaboran en la nueva publicación.

Los primeros cuatro números, aparecidos de forma irregular en diciembre de 1938, abril-mayo de 1939 y julio del mismo año (a pesar de que la revista se había anunciado originalmente como mensual), se publicaron bajo la dirección de los “responsables”. A partir del quinto número –octubre de 1939– y tras la dimisión de Rafael Solana, que se encontraba en el exterior, el joven Octavio Paz asume la dirección de *Taller* y el español Juan Gil-Albert, recién exiliado en México, figura como secretario. Desde entonces la participación asidua de los



dos grupos de escritores sería una de las características más notables del proyecto hemerográfico.

Antonio Sánchez Barbudo fue una de las figuras centrales del exilio republicano español que colaboró en las páginas de esta revista. La participación de Antonio Sánchez Barbudo en *Taller*, formaba parte de un proyecto de colaboración amplio en el que destacaron por el número de artículos, además de Sánchez Barbudo, Juan Gil-Albert y Lorenzo Varela. La primera nota crítica que publica Sánchez Barbudo en este proyecto hemerográfico se titula “La maravilla en la sangre”, correspondiente al número cinco, octubre de 1939. Se trata de una reseña acerca de los hechos de la Conquista de la Nueva España. El libro reseñado, *Crónicas de la conquista*, constituye el segundo volumen publicado por la colección Biblioteca del Estudiante Universitario, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1939. El libro contiene una serie de crónicas, cartas y fragmentos que junto a una introducción de Agustín Yáñez ofrece al lector un resumen de la historia precolombina, así como la historia de algunos de los sucesos más importantes de la conquista española en tierras americanas.

“La maravilla en la sangre” es a nuestro entender el primer texto escrito en el destierro que propone una reflexión muy aguda y sincera de lo que fue el primer contacto de los republicanos exiliados con el Nuevo Mundo. Nos parece que la selección del libro no fue nada arbitraria, puesto que el texto ilumina no pocos aspectos de la condición del refugiado. Si bien es cierto que el tema de la Colonia española en México, los llamados gachupines y su afán por “hacer la América”, así como el tema de la conquista del Nuevo Mundo estaban prácticamente vedados para el nuevo refugiado, para cualquier español que llegaba a México resultaba muy difícil, desde luego, no recordar la historia de la conquista de América.

El fundamento principal de lo que hemos denominado como el discurso oficial del exilio, consistió en persuadir a los refugiados de que no hablasen de temas tan controvertibles como la conquista española del Nuevo Mundo. En varias ocasiones se insistió en que los republicanos debían diferenciarse de la Colonia española radicada en México desde finales del siglo XIX. En estos discursos también se destacaron los deberes y las obligaciones que tendrían los refugiados en el país de acogida. Predominó entonces la idea de que sus acciones

debían reflejar un sentimiento de gratitud y generosidad para borrar del imaginario mexicano cualquier noción negativa de aquellos y, en particular, suprimir cualquier idea acerca de la historia de la colonización. En una nota anónima publicada en el diario *Sinaia* se recogen algunas ideas acerca del falso complejo hispanófilo de los mexicanos: “Nuestra guerra consiguió borrar en el ánimo del pueblo mexicano el odio engendrado por los explotadores de la conquista y que abarcaba, como regla general, a los españoles residentes después en aquellas tierras, en buena parte de los casos aventureros desaprensivos, sedientos de plata sangrienta”.<sup>9</sup>

Como hemos analizado anteriormente, en la palestra pública mexicana se debatía precisamente el hecho de que los refugiados tuviesen intenciones reales de reconquistar la vieja colonia. Más que una provocación a una parte de la sociedad mexicana caracterizada por su hispanofobia, Antonio Sánchez Barbudo pretendió explicarse a sí mismo su nueva condición de exiliado. De ahí que tomara sus precauciones al hablar de un tema tabú para los refugiados. “Eludiendo pues el emitir juicios enfáticos sobre los hechos narrados, vamos a tratar tan sólo en este artículo de recoger algunos de los rasgos que aquí o allá, en esta y en la otra crónica, nos han saltado a la vista, tocando nuestro corazón o moviendo nuestro espíritu”.<sup>10</sup>

A pesar de la aclaración que hace el reseñista de no emitir “juicios enfáticos”, las palabras del refugiado encubren una mirada muy crítica y apasionada. El eje fundamental que vertebra “la honda meditación” del refugiado es precisamente desentrañar cómo fue el primer contacto de los conquistadores con las tierras descubiertas. Alrededor de este eje central, Antonio Sánchez Barbudo elabora tres importantes temas: cuál fue la reacción de los indígenas hacia los forasteros, cómo fue el proceso de conquista y, por último, propone una reconsideración del carácter mítico que la historia le ha destinado al conquistador Hernán Cortés.

En 1939 México era para la gran mayoría de los refugiados un país totalmente desconocido. Las referencias sociales y políticas del país de acogida habían sido delineadas —como hemos constatado— en los dia-

<sup>9</sup> Anónimo, “Puntualizando”, en *Sinaia*, 9 de junio de 1939, s/p, en edición facsimilar *Los barcos de la libertad...*, p. 100.

<sup>10</sup> Antonio Sánchez Barbudo, “La maravilla en la sangre”, en *Taller*, núm. V, octubre de 1939, p. 53.

rios de a bordo de las famosas expediciones que trasladaron a los refugiados. México se había configurado, según estos diarios, como un país que celebraba la revolución política y, por tanto, ensalzaba las transformaciones que en materia educativa, laboral, agraria y de derechos humanos se comenzaban a registrar. La carga política, utópica e ideal que se ofreció en los distintos artículos sobre el México de Cárdenas fue quizá la única referencia que tuvo el contingente español del país de acogida. Con todo, el primer contacto de los refugiados con el mundo americano supuso una serie de interrogantes y de contrastes que no siempre validaron la presentación idealista de ese México revolucionario.

En este sentido, el caso de Antonio Sánchez Barbudo nos parece un buen ejemplo de ese exilio no oficial. En lugar de ofrecer una visión positiva del proceso revolucionario mexicano o, al menos, validarlo —como se esperaba de los refugiados, según los artículos de los diarios de a bordo— la mirada del refugiado se traslada a los tiempos de la Conquista española. La historiografía acerca de la Conquista resulta pues el eslabón fundamental para explicar la situación del refugiado. Antonio Sánchez Barbudo parte de la lectura de las crónicas de la Conquista para explicarse su propio asombro y mirada ante la nueva realidad. La preocupación inicial del reseñista partió de una serie de preguntas que en buena medida resumen la angustia existencial de los propios exiliados. “Antes de comenzar a leer esta crónica nos preocupa ya una idea: ¿Qué sería lo primero que vieron estos navegantes? ¿Qué impresión sentirían al divisar una tierra extraña nunca vista por ojos occidentales? ¿Cómo expresará el Capellán esta impresión?”<sup>11</sup>

Las lecturas previas que sobre la Conquista había hecho Antonio Sánchez Barbudo en España, trataban los testimonios y las crónicas de los conquistadores desde una óptica muy descriptiva y enaltecida de la tierra conquistada; “leíamos deseosos de saber, de *ver* cómo fue su sorpresa” comenta el reseñista. Las crónicas de los navegantes estaban plagadas de descripciones exóticas, seres extraños y raras costumbres que emocionaban a los lectores españoles. Estas nuevas tierras fueron definidas por lo abrumador y desmesurado de su espacio natural, cuyos habitantes —buenos salvajes o caníbales en la mirada colombina— connotaban la medida de la extrañeza de un

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 54.

universo de compleja aprehensión. Y, desde luego, esta mirada imperial y eurocéntrica articuló buena parte del corpus de las crónicas de la conquista de América.

En la reseña, en cambio, Antonio Sánchez Barbudo compara la historiografía colombina europea aprendida en la juventud con la historiografía americana que recién lee. El resultado de la revisión crítica y el replanteamiento de algunos de los detalles más importantes de la historia de la conquista, exhibe una visión íntima y autorreferencial de la lectura del propio autor. El refugiado confesaba su sorpresa al saber que lo que había leído en su juventud —descripciones que le habían producido una gran emoción, según el propio autor— no correspondía con las historias y las crónicas que ahora leía sobre la conquista. Las crónicas americanas narraban y describían el primer contacto del europeo con el nuevo mundo de forma muy escueta y con un estilo reposado.

Hemos de confesarnos, ahora sin rebozo, que esta lectura, ateniéndonos a lo que ella expresa por sí misma, leída fríamente, defrauda en cierto modo nuestra antigua ilusión, y casi contradice el viejo pensamiento, la idea que teníamos sobre lo que debía ser el pasmo de los primeros descubridores de otro mundo en la tierra.<sup>12</sup>

La lectura de *Crónicas de la Conquista* le permitió a Antonio Sánchez Barbudo contrastar no sólo la perspectiva eurocéntrica de la Conquista con una visión americana de los hechos, sino también autoevaluarse y comprender su propia situación. La búsqueda del pasmo inicial, de la sorpresa y la maravilla no necesitaron de una descripción laudatoria de la nueva realidad descubierta. Gracias a la lectura de las crónicas, el refugiado comprendió que ese pasmo inicial, esa forma de ver y entender la nueva realidad, el primer contacto con una nueva tierra, pertenecía en gran medida al propio individuo, protagonista de los hechos.

Este relato, como aquellos que yo leí entonces sin duda, *encierra* una emoción, verdaderamente encierra la emoción, pero no describe, como hubiera podido creerse, con palabras superficiales de emoción, o pasmo, la maravilla externa, real; no canta el relato la maravilla, precisamente porque la encierra. La maravilla —este es el secreto— va [sic] en el cronista por dentro, demasiado por dentro, embebida en su sangre, habitual ya en su cotidiana vida sorprendida. Y no es preciso

<sup>12</sup> *Loc. cit.*

llamar al pasmo con gritos, tratando de fundir el pasmo interior con el pasmo de fuera, porque su pasmo es pleno, íntegro, sin abismo, sin angustia. Ni es preciso tampoco tratar de fijar con elocuentes palabras la positiva maravilla, la tierra, temerosos de que vuele. No, la maravilla está ahí. Vivía en el aire, en las leyendas, en toda una vida encerrada, maravillosa. Y ahora el encuentro con la alejada tierra, y alejada no sólo en la distancia, el encuentro con *lo otro* desconocido es —fue [sic] para ellos— como el encuentro con una parte del propio ser, ignoto y milagroso.<sup>13</sup>

El encuentro con el otro supuso entonces el encuentro consigo mismo. Esta reflexión acerca del contacto con “lo otro” devela el reverso o la otra cara del discurso del exilio republicano español. El discurso oficial intentó asentar las bases para que se produjera una literatura del exilio que ensalzara al país de acogida. Hecho que, sin duda, se produjo conforme el regreso a España se vislumbró lejano y casi imposible. Sin embargo, en los primeros meses y, quizá, el primer año de la llegada de los refugiados a México hubo tantos exilios como exiliados. Y, desde luego, en el grupo de los intelectuales y, particularmente en el grupo de los principales colaboradores de *Taller*, el fenómeno del exilio se experimentó de distintas formas.

La reseña de Antonio Sánchez Barbudo tiene el mérito de reconstruir narrativamente la mirada de los conquistadores europeos desde una perspectiva americana y, por extrapolación, también tiene el mérito de construir la situación de los propios refugiados republicanos, que descubrieron por primera vez el lazo que los unía con la tierra mexicana. Y con la reconstrucción, aunque sólo fuera parcial, de esa mirada, que es la primera mirada americana del exilio, Antonio Sánchez Barbudo conformó asimismo las bases para componer buena parte de la identidad del refugiado. Esta reconstrucción, a la vez que mostraba y reivindicaba la otra mirada, encerraba también el conflicto y la dialéctica de anfitriones y huéspedes bajo una dimensión realista y sincera de los hechos. La búsqueda de respuestas que explicaran las interrogantes que se planteó el refugiado ante su nueva situación se presenta en la reseña de forma notoria. La reseña pasa de ser el juicio crítico de un texto en particular a ser un testimonio personal del autor. De ahí que el texto se encuentre a caballo entre la crítica y la literatura del yo o la literatura testimonial.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 55.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Desde la aparición de las revistas en el campo cultural éstas han constituido herramientas primordiales para la comprensión de cómo se establecen los cánones ideológicos, literarios y artísticos y, a su vez, han permitido la revalorización de discusiones y prácticas de producciones marginadas u olvidadas por la crítica. De ahí la importancia de entender las revistas como redes de sociabilidad entre distintos intelectuales. Es fundamental estudiar y analizar las revistas desde la coyuntura en que se producen. Es decir, analizar la “práctica de producción y circulación”, que es justamente lo que determina la sintaxis de un texto hemerográfico. El estudio de las revistas no podría pensarse fuera de la compleja trama de discursividades que una sociedad produce en un momento dado de su dinámica cultural.

De ahí que el propósito de este trabajo haya sido precisamente mostrar las confluencias y los matices de los proyectos hemerográficos del exilio español en México. Hemos intentado trazar una posible cartografía de las revistas del exilio republicano. Y más importante aún mostrar las fuentes del diálogo entre ambos grupos de escritores. En el caso que nos ocupa, vemos cómo de unos códigos de conducta, se pasa a una reflexión más estética del encuentro con el país de acogida y se finaliza, pasado el furor inicial, con una reflexión muy ecuaníme de la experiencia del exilio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, “Puntualizando”, en *Sinaia*, 9 de junio de 1939, s/p; en edición facsimilar *Los barcos de la libertad: diarios de viaje Sinaia, Ipanema y el Mexique (mayo-junio de 1939)*, pres. de Fernando Serrano Migallón, México, El Colegio de México, 2006, p. 100.
- Aznar Soler, Manuel, “La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos”, en *Migraciones y Exilios*, núm. 3, 2002, pp. 9-22.
- Cabada, Juan de la, *Memorial del aventurero. Vida contada de Juan de la Cabada*, pres. de Cristina Pacheco, México, Conaculta, 2001.
- Cabañas Bravo, Miguel, Dolores Fernández Martínez, Nomeía de Haro García e Idoia Murga Castro [coords.], *Analogías en el arte, la lite-*

- ratura y el pensamiento del exilio español de 1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.
- Hoyos Puente, Jorge de, *La utopía del regreso*, México, El Colegio de México, 2012.
- León-Portilla, Ascensión H. de, *España desde México. Vida y testimonios de transterrados*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.
- Masip, Paulino, *Cartas a un emigrado español*, México, Junta de la Cultura Española, 1939.
- Sánchez Barbudo, Antonio, “La maravilla en la sangre”, en *Taller*, núm. v, octubre de 1939, pp. 53-60.